

Tiempo de vivir, tiempo de recordar (*)

Mara Vacchetta

I - Un tiempo necesario

Pareciera que recién después de un tiempo -tiempo necesario- es posible elaborar experiencias traumáticas, tanto individuales como colectivas.

Es así como en Paraguay se publicaron varios ensayos, novelas y obras de teatro, intentando darle sentido a la vida vivida durante la dictadura. En Argentina también y a guisa de ejemplo, leemos en el libro *Resonancia y Silencio*- psicoanálisis y otras poéticas- de Enrique Acuña, el texto “Declinaciones de un sobreviviente: el psicoanálisis frente a la dictadura”, crítica a un documental, polémico y provocativo: “Rompenieblas”.

En este trabajo compararemos dos tipos de discurso. En uno, prima la idea de Proyecto y en el otro campea la idea de Destino. En el primero el sujeto obedece la Ley según la Ética del “deber ser”, mientras que en el otro, el sujeto se somete a una Ley inescrutable. El primer caso genera sujetos de responsabilidad y los otros sujetos sometidos a la fatalidad.

Según cómo hablamos, será también cómo interpretamos, afrontamos y resolvemos nuestros desafíos y compromisos como ciudadanos.

II - Pero, ¿qué es un trauma?

Para Sigmund Freud un trauma es una situación que por su intensidad intrusiva no se la puede entender ni tampoco elaborar. Entonces permanece en el psiquismo olvidado pero no desaparecido. Como un quiste, aguarda encapsulado pero después de unos años de silencio, cual pulpo de las profundidades abismales, mostrará sus tentáculos. El trauma da sus frutos. Y sus frutos son los síntomas. Y los síntomas son situaciones en las que los hechos vividos ó imaginados, se repiten maquinal e involuntariamente.

Existe algo así como una fidelidad larvada que hace que se retorne una vez y otra vez al escenario de nuestros sufrimientos, sin la menor conciencia de la repetición de los mismos.

Es que, cuando se repite una escena del pasado en escenarios actuales, con protagonistas nuevos, ya no somos ni mínimamente conscientes de la repetición.

Cual marionetas de nuestro inconsciente actuamos una y otra vez un libreto antiguo pero olvidado. Un ejemplo sería el hombre golpeador quien en todas sus relaciones amorosas, se defiende inconscientemente de su madre devoradora a través de su mujer de turno. Golpeando sin él saberlo a su progenitora, a través de esta ó aquella mujer circunstancial.

Por eso decimos que el trauma se repite “fantasmáticamente”. O sea, hay una fantasía ó fantasma que emerge del inconsciente de tal suerte, que aunque los personajes de hoy ya sean otros, la matriz productora es la misma que ayer (en el caso de nuestro ejemplo, la

madre está desplazada en cada una de las mujeres “amadas” que el golpeador hoy castiga).

Es así como se repite en círculo vicioso el fantasma inconsciente traumático, que nos devuelve una vez y otra vez a ese tiempo sin fin que no circula, a ese tiempo trastornado que no cambia. Freud escribe en “Psicología de masas y análisis del Yo”, que toda Psicología es ante todo y primeramente una Psicología Social. Con el concepto de la repetición de lo traumático realmente vivido ó imaginado, Freud arroja una explicación a las palabras de la poeta Carla Fabri, que enuncia que aunque el pueblo diga “No” a la dictadura, el riesgo de caer nuevamente en regímenes dictatoriales, sigue vivo.

III - Repetir para no recordar

La importancia de los trabajos de los escritores, novelistas, psicoanalistas es sencillamente enorme porque, si no se rescata la memoria, si no se elabora esa memoria, los hechos funestos pueden volver.

Con otra cara, con otros protagonistas, pero pueden regresar. Si no se elaboran a través de la memoria, los mismos hechos tornarán al mismo surco, por el camino ya trazado...

En términos de Sigmund Freud: lo que no se recuerda, se repite (1).

Y qué quiere decir esto? Que el recuerdo sirve como recurso para elaborar un trauma que de otro modo hubiera quedado enquistado en el alma de la lengua colectiva y que luego originaría hábitos repugnantes para vida democrática.

El recuerdo ó la elaboración de la memoria es entonces un trámite válido para curarnos del sufrimiento y de las deformaciones que el autoritarismo ó el fascismo nos depararan. Llamo fascismo a cualquier medio violento contra el semejante, sea éste el recurso de una madre que le obliga a su hijo a tomar la sopa, tanto como el método de un simple mortal que somete por miedo a su pueblo según su arbitrio, por sobre la Constitución y sobre todas las instituciones democráticas.

Olvidado y conservado en el inconsciente el hecho traumático y la fantasía concomitante a que dio lugar, será el germen de los síntomas de cuyo origen nada sabe el individuo.

La memoria olvidada es “operante”, y tanto más peligrosamente operativa por ser inductora de acciones irresponsablemente reproducidas. Y tanto peor, cuanto más olvidado el hecho ó la fantasía que le sirve de fundamento.

Es entonces fácil de entender que nuestro camino de acceso a la Democracia sea “rasca” o de factura barata. Cual siniestro sino, de aquí y allá se comenten atropellos a la Constitución, comenzando con el presidente de la república y los ministros de la Corte Suprema. Tanta mediocridad nos hace recordar a Tomasso di Lampeduza quien acuñara en “Il gatopardo” la famosa frase: procurar el cambio, para que todo siga igual.

Al proponer nuestros autores el ejercicio de la memoria, pretenden una catarsis, una verdadera abreacción en la cual no es menos importante la autocritica, de tal suerte que cada uno de nosotros reflexione con responsabilidad, sobre nuestro autoritarismo..... aquel donde reproducimos al sistema. Aquel pliegue de nuestra alma donde simpatizamos y reproducimos el sistema sin poder reconocérnoslo ni siquiera a nosotros mismos.

IV -Los dos discursos

En este texto, me baso en un ensayo llamado “Trece años en el infierno”, basado a su vez en el libro “Los años robados a Emilio Barreto”, (Edit. Arandurá, 2003), que escribiera Paco Corral (director de un Centro Cultural Español que resguardó a perseguidos del régimen stronista).

Emilio, natural de Villarrica, estudiante de una escuela de Técnicos industriales y egresado en Arte escénico. Recién casado, es detenido a punta de pistola con su señora comenzando una travesía por las cárceles del régimen stronista, que en el decir de Paco Corral, adquiere “dimensiones de auténtica epopeya, epopeya de la dignidad hasta sus últimos límites”.

Paco Corral, el escritor, tiene un sabio estilo que permite al lector saber de las atrocidades del sistema evitando regodearse en el horror.

Emilio, la víctima, tiene un estilo narrativo, que busca constantemente la anécdota y hasta el humor, evitando al máximo un buceo en la dimensión subjetiva.

En el caso de la víctima, es seguro de que existen mecanismos psíquicos de protección que le impiden un registro detallado de vivencias tan espantosas.

Pero hay una explicación histórica y cultural de este escamoteo de la memoria: el famoso estoicismo del soldado paraguayo, no es sólo por sus ideales patrios sino porque tenemos poca capacidad de conectarnos con nuestra interioridad subjetiva (2).

Lo cierto es que cuando uno lee los trabajos de psicoanalistas uruguayos y argentinos que escucharon en procesos psicoanalíticos a víctimas de la tortura, por ejemplo: los escritos de Maren Ulriksen, de Marcelo Viñaró Marilú Pelento, los relatos tienen características muy diferentes al relato de Emilio.

Al igual que Emilio, estos hombres y mujeres victimizados hablan poco del momento de la tortura (primero, porque quieren olvidar; segundo porque hay un mecanismo protector de olvido y además, porque la experiencia de la tortura toca lo que Lacan llama “lo Real” que alude a las áreas vividas -¿vividas?- que caen fuera de toda imagen y de toda palabra. O sea, que en parte, no se habla porque lo vivido cae fuera del campo de la palabra, fuera de aquello que se puede simbolizar y comunicar).

Como decía, los paraguayos nos expresamos en general, muy distinto a un rioplatense.

La explicación más a mano es que esos hombres y mujeres torturados que hablaron a sus psicoanalistas, residen en esa “zona del planeta más psicoanalizada del mundo”.

Estas víctimas están tanto más empapadas y en contacto con su mundo interno. Estos hombres y mujeres uruguayos y argentinos narran menos anécdotas y más del sufrimiento por haber perdido sus vínculos; por el aplazamiento de sus proyectos; la rabia impotente ante el tiempo irrescatable; por las consecuencias psicológicas de que sus hijos se críen sin padre (ó madre) ó tengan padres sustitutos; ó por las condiciones de la crianza del chico en el ambiente hostil de la cárcel. Las diferencias en el discurso pueden ser atribuidas a que estas personas proceden de ambientes culturales ampliamente enriquecidos por el psicoanálisis.

Pero creo que hay una razón más profunda en Emilio, y es que la par de que hay una idea de revolución al estilo marxista, ésta convive con un sistema de ideas más fuerte,

fatalista. La madre de Emilio y su familia ya eran desde luego perseguidos políticos; sus hermanos todos fueron apresados y su padre había tomado un ómnibus en la estación de Retiro en Buenos Aires y nunca llegó al Paraguay. Hay entonces un sino familiar y Emilio recorre una vía crucis personal siguiendo las huellas de la “novela familiar”.

Creo que la diferencia entre el discurso de los psicoanalizados rioplatenses y nuestro discurso de paraguayos en general, es que en el uno prima más la idea de Proyecto mientras que en nosotros prima más la idea de Destino. Para los unos el Futuro, para nosotros, el Pasado. Para los unos la Responsabilidad, para nosotros, la Fatalidad (3).

En un discurso, a la Ley uno obedece, en el otro, a la Ley uno se somete. Son dos campos discursivos completamente diferentes.

Es otra lógica, la lógica de los hechos consumados, que obedece a leyes que no son generadas por nosotros mismos.

La Ley que se obedece en Paraguay no es tanto la Ley racional, consensuada que está escrita en la Constitución, sino una ley mucho más enigmática y caprichosa de los Hados todopoderosos.

Frases del estilo: “Dios sabe lo que hace”, “Estamos en manos de Dios, hágase su voluntad (mientras yo no hago nada, sólo espero)”; “Qué le vamos a hacer Dr., ud. habrá hecho todo lo posible por salvarlo....”.

En esta lógica que campea en nuestro país y que en parte se oye entre los intersticios de un discurso más moderno de Emilio, el tiempo no existe ó por lo menos, no hay un calendario donde se programen las metas de la familia ó las metas personales año por año ó mes por mes. El tiempo es el tiempo biológico o el de las estaciones o el de la siembra y las cosechas ó es el tiempo sin tiempo de los designios divinos.

Entonces, el perseguido y preso que vive de acuerdo a un programa sufre más si se lo aparta de sus proyectos, tiene más rabia que aquel encarcelado que está inmerso en un mundo fatalista.

V.- La risa, remedio infalible

Escuchemos a Emilio, que sin duda tuvo que recurrir al buen humor para protegerse del infierno:

...había en el calabozo un hombre que se hacía pasar por enfermo entonces pedía alcohol y lo mojaba en el algodón. Entonces iba al baño y exprimía el algodón en la boca y luego abría la canilla y con unos buenos tragos de agua, hacía su aperitivo....y un día salió así en pedo y le retó le desafió al jefe de investigaciones....

... había en la comisaría tres avestruces y uno de los avestruces solía poner huevos más o menos a eso de las once y media a doce y a las doce se suele cambiar de guardia y como los soldaditos sufrían también al igual que nosotros de hambre y yo le he visto a un soldadito que se iba cuidando al avestruz y se va el soldadito apurado le toma a la avestruz mansa y le acuesta para que ponga el huevo, es decir, le estaba apretando para que pusiera huevo y ya venía el pelotón de la custodia para relevarle pero el tipo no quería perder su ración esperando que el avestruz pusiera el huevo. Entonces el tipo le apretaba y no ponía y sale uno de ellos del pelotón y dice “epo é hevípeenohé la hupi á”

es decir, meté la mano en el culo del avesruz y sacale el huevo y nosotros nos cagábamos de risa.

...en la huerta nos volvimos todos vegetarianos, comíamos zanahorias crudas, remolacha cruda, mandioca y los soldaditos solían entrar a la noche a robar ya sea la mandioca, zanahoria y rabanitos porque tenían hambre al igual que nosotros.

...pero a nosotros siempre nos pillaban porque nosotros solíamos ir a defecar en el baño que nos ponían en el fondo, donde se iba la custodia detrás de nosotros y entonces, uno que ha comido bastante remolacha caramba, va y caga colorado la pucha y entonces los perros no comían mas remolacha para evitar la garroteada de Poronguito que era el teniente encargado de la huerta y decían los perros “ko teniente rerekua o controla ñanderepotícolorgue”, o sea, el teniente es niñera de nuestra mierda.

.... en el calabozo hacíamos nuestras necesidades en una lata de leche nido y se la vuelve a tapar a veces cuando uno está castigado llenaba latas y latas y resulta que una vez cuando todo el mundo estaba durmiendo, comenzó el fermento a presionar la tapa del envase y presionaba tanto el fermento que saltó la tapa y se fue por el techo... qué impresionante.... los perros saltaban, saltaban y se tapaban como podían....

...y entonces uno tenía que pedirle a ellos permiso mi sargento quiero ir al baño y entonces uno va al baño con el fusil apuntándole detrás y entonces uno dice “el día que yo salga en libertad, le voy a decir a mi señora la vieja ejagarrá pe typycha ha che rerahabáñope, o sea, que ya no vamos a poder ir al baño sin que alguien te esté mirando...

baño sin que alguien te esté mirando... Esto es tan típico de las cárceles. En medio de tanta privación sensorial se sostiene uno en lo que puede, en lo mas inmediato, lo mas cercano! Y a veces, lo mas cercano es la propia mierda! En una obra de BertholdBretch en medio de las desventuras de la segunda guerra mundial, un policía quería a toda costa encontrarle culpable a un infeliz soldado raso que se defendía con la retórica: y le decía el policía:

“Y Ud, de qué color caga? -Yo cago del color que Ud quiera, mi comisario. Y el comisario insiste: ¿Caga ud. amarillo ó verde? _ Yo cago verdiamarillo, mi comisario!”

Me parece pertinente un comentario sobre las tiras cómicas de la época. Por ese entonces., entre mediados de los sesenta y mediados de los setenta circulaba en estas tierras dos tipos de publicaciones cómicas: “Condorito” y “Mafalda”. Tiras cómicas igualmente famosas aunque en nuestro país, siempre Condorito le ha llevado la delantera. Cuál es el secreto del mayor éxito de este último en nuestro país?

Fijémonos que el tipo de humor depende del tipo de discurso prevelente. Si uno hojea Condorito, advierte que la metodología del chiste en este pajarraco es bastante diferente respecto de Mafalda.

En el pajarraco se advierte una variante más cortoplacista. Si Condorito o sus socios están en problemas, generalmente la solución es tirárselo a las espaldas de algún otro prójimo. Vemos que no hay solución verdadera sino el recurso barato de derivarla a que otro pague el pato. Este tipo de solución, usando la nomenclatura de la psicoanalista Melanie Klein, es una solución “esquizoparanoide”. Donde “esquizo” quiere decir “dividido” y paranoide alude a un método mental que consiste en “todo lo bueno para mí y lo malo se lo descargo al más desatento mientras yo pongo cara de inocente”.

En cambio en Mafalda hay un ejercicio constante de reflexión y autocrítica. No se libra nadie. Mafalda es dura crítica de su madre, de su padre, del mundo en que vive y hasta hay un amiguito, Felipe, que roza la melancolía de tan auto-reflexivo.

Siguiendo a Melanie Klein, esta solución del estilo de Mafalda es “depresiva”. O sea, ante el problema, el sujeto piensa cuál es su parte, cuál su responsabilidad en el entripado.

Ahora bien, en nuestro país es mucho más leído y aplaudido Condorito mientras que Mafalda tuvo un gran auge en el Río de la Plata. Por qué?

Veamos. El ciudadano “tipo Mafalda” sufre porque es más autoexigente pero llega óptimamente a sus objetivos. El ciudadano avivado “tipo Condorito” huye del sufrimiento pero no resuelve nada sino que tira el fardo a otro infeliz. Nos reímos de lo familiar y lo conocido ¿no nos conducimos según la “formula Condorito?” Al no buscar una verdadera solución sino simplemente evitar el sufrimiento, la solución Condorito nos llevará indefectiblemente hacia el fracaso y la ruina.

Condorito al norte y Mafalda al Sur del Río Paraná. ¿Podremos pronosticar, a partir de la clase de humor, que los rioplatenses están mejor posicionados subjetivamente para superar sus problemas como País, que nosotros los paraguayos?

Es probable, pero también es cierto que ahora la coyuntura del mundo nos pone en la obligación casi de conocernos más, de tal suerte que será necesario que en vez de darnos las espaldas ó aferrarnos a nuestros nacionalismos, aprovechemos nuestras diferencias en pro de la unión, como hermanos soberanos. Este es, creo, uno de los objetivos más nobles de los psicoanalistas de Asunción y Posadas, en este Encuentro.

(*) Versión corregida por la autora de su ponencia presentada en el III Encuentro del Psicoanálisis con la historia y la cultura. Asunción, 15 y 16 de septiembre de 2011. Convocaron al Encuentro: Asociación Psicoanalítica Paraguaya Arandú (APPA), Asociación de Psicoanálisis de La Plata (APLP), Asociación de Psicoanálisis de Misiones (APM).

Mara VacchettaBoggino: psicoanalista y ensayista en Asunción, Paraguay.
maramariasalome@gmail.com

- Publicado en la revista *Fri(x)iones -entre el psicoanálisis y la cultura-*. N°1. 2011.

Notas

(1) El concepto freudiano “repetir para no recordar”, es clave para entender la psicopatología individual, porque el neurótico se pasa rememorando sin saberlo y sin quererlo. O sea, el neurótico odia sufrir, pero está condenado sin embargo a reproducir fatalmente su historia. A menos que pueda por la vía de la rememoración psicoanalítica, conectar los hechos de su pasado (pasado real ó de su fantasía) con sus síntomas de hoy y entonces pueda entender que lo que hoy hace como un autómatas es volver nomás al surco antiguo de su memoria olvidadaolvidada ¡ pero operante.....!.

(2) Generalmente, cuando un paciente se muestra demasiado escueto para hablar de la interioridad de sus sentimientos, yo recorro al subterfugio de pedirle a que me cuente sus sueños (me refiero a la actividad onírica de cuando dormimos). Sigmund Freud nos ha legado todas las leyes de la gramática de los sueños, con la finalidad de acceder desde ellos al Inconsciente. Entonces el sujeto que va develando sus sueños , en la medida en que va descubriendo en ellos una lógica implacable, se va conectando con su interioridad inconsciente y va aprendiendo a cultivar una subjetividad que paulatinamente será mas rica en matices y también – que es lo que procuramos los analistas – el sujeto se va volviendo mas autónomo, en la medida en que se va apropiando de zonas totalmente desconocidas de su psiquismo.

(3) Esta idea de Fatalidad vs. Proyecto, es una comparación entre Oriente y Occidente que hiciera Mariano Grondona... En cambio la idea de que en un caso la Ley se obedece y en otros se somete, es nuestra, deduciéndola de la teoría de Lacan.